

BUENA NOTICIA, CONVERSIÓN, DISCIPULADO

Hemos comenzado un nuevo año. La ocupación de muchos es ahora cómo conseguir lo necesario o lo superfluo en las rebajas de enero. Y la preocupación cómo salir de la crisis, cómo pagar la hipoteca, cómo acceder a un puesto de trabajo. ¿Ayudarán a todo ello las reformas del nuevo Gobierno, incluida la reforma laboral que no han sido capaces de concertar sindicatos y patronal y que dictará el Gobierno?

Mucho me temo que si no cambiamos nuestra mentalidad, nuestra forma de pensar en los asuntos esenciales, al año próximo las preocupaciones seguirán siendo las mismas o parecidas y los problemas de fondo idénticos.

Por eso, no está de más detenerse en una palabrita que suelta Jesús al comienzo de su predicación: **convertíos**. Y más exactamente podría decirse: **cambiad de mentalidad**. Y también, **cambiad vuestro corazón**.

Este cambio ha de producirse en muchas esferas de la vida. Por supuesto, en el modo de concebir la economía, la felicidad, el sentido de la vida, la apreciación del dinero, el modo de ejercer la política, etc. etc.

Pero hay una esfera primordial a la que se refiere Jesús. Hay que cambiar la mentalidad con respecto a Dios. *Dios no es ni un aguafiestas, ni el Dueño caprichoso del Mundo, que actúa arbitrariamente y en beneficio propio como los dioses del Olimpo*. ¿Se parecerá en algo el Dios de Jesús al predicado triste y confusamente, con poca garra y menos alegría, en muchos pulpitos de nuestras iglesias? Por otra parte, ese Dios de Jesús, el del Reino tampoco es político mentiroso, ni juez en huelga, ni legislador bien pagado.

El Dios que Jesús nos acerca y cuyo comportamiento refleja el modo de ser de Dios mismo es amigo de pobres y pecadores. Por eso mora con ellos, come con ellos y muere entre ellos. No explica el dolor del mundo pero lo comparte. No da lecciones de filosofía sobre la muerte, pero muere como si de un delincuente se tratara, se hace vulnerable. Y esa es la forma en que es Rey, sirviendo una nueva vida –una nueva forma de pensar y de ser y de hacer- a los que quieren escucharlo y seguirlo.

Jesús, el revelador de Dios Padre, no actúa en solitario. No es un francotirador. Se busca colaboradores. Son los primeros discípulos. Y a ellos han seguido y seguirán los millones de hombres y mujeres que han optado por hacerse discípulos a lo largo de la historia. Y los que vendrán, que, por mucho que se diga, no es el movimiento de Jesús una cuestión del pasado. **En la misma medida en que la Iglesia sea la Iglesia de Jesús, tiene asegurado el futuro**.

¿Nos animamos a ser del grupo de Jesús y a continuar su forma de pensar, actuar y ser? ¿Nos animamos? Señor Jesús, pasa a nuestro lado. Míranos y haz que te sigamos para proclamar en la actual Galilea de los gentiles (es decir, en la sociedad del nuevo ateísmo) el Evangelio de la alegría y de la esperanza.

JOSÉ MARÍA YAGÜE CUADRADO



Vocación de dos discípulos.
Monasterio de San Pedro de Rodas. Museo Marés